

Miqueas 7 - Nueva Biblia Española (1975)

1. ¡Ay de mí! Me sucede como al que rebusca terminada la vendimia: no quedan racimos que comer ni brevas, que tanto me gustan;
2. han desaparecido del país los hombres leales, no queda un hombre honrado; todos acechan para matar, se tienden redes unos a otros;
3. sus manos son buenas para la maldad: el príncipe exige, el juez se soborna, el poderoso declara sus ambiciones;
4. se retuerce la bondad como espinos y la rectitud como zarzales. El día de la cuenta que anuncia el centinela llegará: pronto llegará la desgracia.
5. No se fíen del prójimo, no confíen en el amigo, guarda la puerta de tu boca de la que duerme en tus brazos;
6. porque el hijo deshonra al padre, se levantan la hija contra la madre, la nuera contra la suegra y los enemigos de uno son los de su casa.
7. Pero yo estoy alerta aguardando al Señor, mi Dios y salvador: mi Dios me escuchará.
8. No cantes victoria, mi enemiga: si caí, me alzaré; si me siento en tinieblas, el Señor es mi luz.
9. Soportaré la cólera del Señor, pues pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y me haga justicia; me sacará a la luz y gozaré de su justicia.
10. Mi enemiga al verlo se cubrirá de vergüenza, la que me decía: "¿Dónde está tu Dios?". Mis ojos gozarán pronto viéndola pisoteada como lodo de la calle.
11. Es el día de reconstruir tu cerca, es el día de ensanchar tus lindes,
12. el día en que vendrán a ti desde Asiría hasta Egipto, del Nilo al Eufrates, de mar a mar, de monte a monte.
13. El país con sus habitantes quedará desolado en pago de sus malas acciones.
14. Pastorea a tu pueblo con el cayado, a las ovejas de tu propiedad, vecino solitario de la foresta del Carmelo; que pasten como antaño en Basan y Galaad;
15. como cuando saliste de Egipto, muéstranos tus prodigios.
16. Que los pueblos al verlo se avergüencen, a pesar de su valentía; que se lleven la mano a la boca y se tapen los oídos;
17. que muerdan el polvo como culebras o sabandijas; que salgan temblando de sus baluartes, que teman y se asusten ante ti, Señor, Dios nuestro.
18. ¿Qué Dios como tú perdona el pecado y absuelve la culpa al resto de su heredad? No mantendrá siempre la ira, pues ama la misericordia;
19. volverá a compadecerse, destruirá nuestras culpas, arrojará al fondo del mar todos nuestros pecados.
20. Así serás fiel a Jacob y leal a Abrahán, como lo prometiste en el pasado a nuestros padres.